

# LA ALIANZA DEL PUEBLO,

PERIÓDICO REPUBLICANO DE SALAMANCA.

DIRECTOR

C. RODRIGUEZ MARTIN,  
calle de S. Justo, 42.

Se publica los Miércoles, Viernes y Domingos.—Toda la correspondencia se dirigirá al Director.  
Se admiten suscripciones el 1.º y 15 de cada mes.—El pago será adelantado.  
Precios: En Salamanca: un mes 4 rs.—Tres id. 10.—Seis id., 18.—Un año, 34.  
Fuera de Salamanca: Tres meses, 14 rs.—Seis id., 24.—Un año, 44.—No se devuelven los escritos

PUNTOS DE SUSCRICION.

Salamanca, en la Direccion y en el Establecimiento de D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rúa, núm. 1.º.—En las Cabezas de partido se autoriza á los ciudadanos Presidentes de los Comités Republicanos para que las hagan, suplicándoles den cuenta á esta Direccion.

ADMINISTRADOR:

WALDO MIRAT,  
Doctrinos, 6.

## PRONÓSTICOS.

Segun se asegura, tan luego como se levante la suspension de las garantías constitucionales, nuestros diputados de la minoría republicana van á celebrar una gran manifestacion pública en la que harán importantes declaraciones, siendo una de ellas la de ofrecer que no volverán á levantarse en armas para conseguir el triunfo de nuestras doctrinas.

Si así es, enviamos nuestros mas sinceros plácemes á nuestra minoría por tan patriótica conducta, y la escitamos, aunque de ello ninguna necesidad tendrá, á que no se separen del camino que piensan volver á emprender; seguros de que así recuperaremos muy pronto el terreno que, efecto de los últimos acontecimientos, habiamos perdido en la opinion pública; y el porvenir es nuestro.

Aunque hayamos condenado la rebelion porque preveíamos sus resultados, no se crea por esto que desconocíamos la razon que para ello asistía á nuestros correligionarios. Y no hemos sido nosotros solos los que así hemos juzgado su actitud. Lo han sido tambien todos los que con algun cuidado han venido observando la marcha de nuestra política y la conducta que se ha seguido con los mas valientes defensores de la libertad. Pero acaso cuando escribimos estas líneas, se hayan hecho ya aclaraciones que pongan de manifiesto las razones que unos y otros han tenido para proceder como han procedido; y para no incurrir en errores, porque queremos ser justos, nos reservamos para otra ocasion emitir nuestro juicio sobre este punto.

Lo principal, lo importante es, que nuestros representantes hayan vuelto á entrar en la via legal, por las trascendentales consecuencias que de ello han de seguirse para bien del país y el porvenir de nuestra causa.

Es indudable que su asistencia á la Cámara imposibilita el triunfo de toda candidatura para monarca, porque como no es fácil que la mayoría de aquella se ponga de acuerdo acerca de la persona; con solo votar con la oposicion, resultarán siempre derrotados cuantos candidatos se presenten, y el gobierno tendrá que desistir de su empeño de traernos un rey que ni necesitamos ni queremos.

Esto por una parte. Por otra, continuando nuestra propaganda pacífica, instruyendo al pueblo y haciendo ver con nuestra sensatez y cordura la injusticia con que se nos calumnia; antes, mucho antes de lo que creen los reaccionarios, veremos planteada en nuestro país la forma de gobierno republicana, sirviendo de base para que con la velocidad del rayo sea la que predomine en toda Europa. Porque, establecida en España, es indudable que Portugal, Francia é Italia secundan inmediatamente nuestro movimiento y despues las demas naciones, sin que esto sea mas que una consecuencia necesaria del descrédito en que han caido todas las monarquías, de lo cansados que se hallan los pueblos de sufrir el azote de tanto man-

darin como necesitan los gobiernos monárquicos para sostenerse, y de la razon con que desean disfrutar de la libertad y demás derechos que son innatos en él, y de que les han privado los gobiernos tiránicos y opresores que desgraciadamente han venido rigiendo los destinos del mundo.

Y no se crea que al contar nuestro triunfo por seguro, nos hacemos ilusiones: no. Tenemos el íntimo convencimiento de que al poco tiempo que demos á conocer la bondad de nuestras doctrinas; los que aun dudan, ó los que creen ver en la república el germen de todos los desórdenes, nos harán justicia; y vendrán á militar en nuestras filas porque las máximas de honradez y moralidad que encierran son las mismas de que está animado el pueblo. Sabido es que ningún otro se ha regido por las instituciones democráticas que el nuestro; y que si la ambicion y el egoismo no las hubiesen desnaturalizado, hace muchos años hubieramos sido los primeros en enarbolar la bandera republicana.

Así se vé todavía, que á pesar de las persecuciones de que ha sido víctima la prensa, del monopolio de la amenaza y de cuantos medios ha puesto en juego la reaccion para impedir que cundiesen nuestras ideas, no ha podido conseguirlo; y toda persona, media mente ilustrada, participa mas ó menos de ellas, y si no las manifiesta públicamente como nosotros, es por temor en unos, por conveniencia en otros y por hipocresía en los mas, pero no porque no conozcan su bondad y que el partido republicano es el que ha de regenerar la sociedad actual, purgándola de todos los vicios y defectos de que adolece.

No se nos oculta, sin embargo, que tenemos tambien formidables enemigos, aunque pocos, con quienes luchar; y á los que tendremos la mayor satisfaccion en vencer, por lo mismo que son poderosos. Pero nada nos importa. Naturalmente han de ser nuestros adversarios: todo el que en los principios que profesa ve su medro personal ó el de su clase; todo el que le conviene para sus fines particulares que el pueblo continúe en el estado de ignorancia en que, de intento, le han colocado, para que no conozca sus derechos y sus deberes: todo el que teme que se descubran sus amaños, sus intrigas, su malversacion de fondos; y en una palabra, todos aquellos que habiendo salido del pueblo hoy porque la suerte ú otra causa, acaso poco decorosa, les ha colocado en lo que ellos llaman *otra esfera*, quieren que aquel no tenga otra condicion que la del esclavo, y que hasta lo que gana con el sudor de su rostro tenga que agradecerlo como si lo recibiera de limosna. Esos y solo esos son los enemigos de nuestra idea; no los hombres de sanos principios y recta intencion, porque estos profesan nuestras doctrinas de amor al prójimo, como hermano nuestro, caridad, consideracion al hombre por lo que es y por sus cualidades, no por lo que representa, porque, salvas honrosas escepciones, sabemos por desgracia como se han adquirido ciertas represen-

taciones en la sociedad.

Para poder practicar, pues, nuestra propaganda pacífica y ordenada; para poder instruir al pueblo y ejercitarlo en el conocimiento y uso de sus derechos y de sus deberes, necesitamos paz y disfrutar de las garantías que la constitucion nos concede. El honroso, el patriótico comportamiento de nuestra minoría en esta ocasion, nos pone á cubierto de todo ataque por parte del gobierno, y nos coloca en una situacion libre y desembarazada para continuar la principiada obra de nuestra regeneracion política y social. Pero no basta esto.

Es preciso que vivamos muy precavidos: que no perdamos de vista que nuestros encarnizados y eternos enemigos los reaccionarios de todas clases, no han de perdonar medio alguno de cuantos estén á su alcance para desacreditarnos, para hacernos odiosos ante los ojos del país, con el fin de ver si retardan nuestro triunfo, porque en él está la terminacion de todos sus manejos, de su influencia, de su poderío; y á la intriga, á la inmoralidad y á la calumnia que son y han sido sus armas, van á sustituir la franqueza, la honradez y la verdad, que distinguen siempre todas nuestras acciones.

Para contrariar sus tenebrosos planes, para desbaratar sus maquinaciones, poco necesitamos. Seguir sus pasos, y donde quiera que veamos alguna de sus tendencias, sea el que quiera el aparente objeto que se propongan, denunciarlas á la ex cracion pública por medio de la tribuna y de la prensa, y dar la voz de alerta á nuestros sencillos correligionarios, que ni por un momento deben olvidar que todo el que les induzca al desorden, sea en el sentido que quiera, ese es nuestro enemigo, porque nosotros para salvar la sociedad, para dotar al país de las leyes que necesita, para conseguir, en fin la, completa victoria de nuestros principios políticos, solo necesitamos ser prudentes, virtuosos y constantes defensores de la libertad, nó de la anarquía.

Concluimos este artículo repitiendo nuestra felicitacion á la minoría republicana que así sabe combatir en los campos con el mayor denuedo y bizarría, como ser los primeros elementos de orden y patriotismo cuando lo creen conveniente á los intereses del partido; y les dirigimos nuestra vez amiga para que de hoy mas, y por uno de esos sentimientos de generosidad propios de nuestros corazones, olvidemos todo resentimiento que pudiéramos tener, y nos dediquemos principalmente á la union de todo el partido republicano, y á la mas activa propaganda de nuestros principios hasta que los veamos constituidos en gobierno.

J. M. G.

Dícese que el primer domingo siguiente despues que se aice la suspension de las garantías individuales, el partido republicano hará una gran manifestacion pública, para declarar que no apelará jamás á las armas, y que se conforma con la propaganda

pacífica de sus ideas.

Nosotros que durante la última insurreccion protestamos repetidas veces, no solo contra los actos vandálicos de que se hicieron eco algunos periódicos, sino contra el hecho mismo de haberse levantado en armas el partido republicano federal, verem os con gusto que nuestros correligionarios adoptan la marcha que jamás debieron abandonar para lanzarse á una lucha que tantas lágrimas y tanta sangre ha causado al país, y optan por conseguir el triunfo de nuestras ideas por las vias legales.

El Sr. Figuerola acepta, á lo que se dice, la rebaja propuesta por el Sr. Ardanáz en el presupuesto del clero, y aun se supone que procurará mayores economías en este ramo; pero inclinándose segun se cuenta, á que para exigir al clero estos sacrificios cuando van á hacerlos mayores los contribuyentes, se acuda al patriotismo del mismo clero y se obre de modo que las reformas que se intentan no violen compromisos anteriores.

Dice un periódico noticiero que los despachos telegraficos recibidos dan ya la seguridad de que la tranquilidad mas completa reina en todos los distritos militares de España.

Pues entonces ¿qué es el que continúe el estado escepcional?

Pedimos y no dejaremos de pedir que cese la suspension de las garantías constitucionales y que volvamos inmediatamente al estado normal de legislacion, porque en estado normal estamos respecto de orden público.

Nuestro apreciable colega *Gil Blas*, uno de los periódicos que en tiempos de Cheste y Gonzalez Brabo sufrió, como algunos varios, persecuciones, recogidas y otros escesos, queda fuera de la gracia especial con que las Cortes han obsequiado á los que como él sufrieron perjuicios en época de los moderados. Sobre la impropiedad de tal proceder cuando el país viene sobrecargado y hasta esquilmo con tantos impuestos, hay la irregularidad de la distribucion del MILLON votado por las Cortes para ese efecto; pues á lo que parece y sin que el motivo sea conocido, el *Gil Blas* quedará á la luna de Valencia en esta ocasion.

Dice un periódico: «En todos los lados de la Cámara ha causado, como causará en el país, grande impresion la retirada del principal promovedor de la revolucion. Los mismos progresistas no se ocultan todas las dificultades de la situacion que empieza; y mientras algunos, cerrando los ojos al peligro ya se ponen de acuerdo con el Sr. Sanchez Ruano para presentar en la primera sesion una proposicion de amnistía en

favor de los republicanos, otros mas previsores, menos olvidadizos de las esperiencias de lo pasado, aconsejan un grande esfuerzo de abnegacion y patriotismo para obligar á los notables de los tres partidos á formar parte de un ministerio que resuelva ó que corte los obstáculos con que está tropezando la accion gubernamental, y perjudicando por todo extremo á los intereses públicos que sufren las consecuencias del enflaquecimiento del poder."

Algunos periódicos monárquicos, y con predileccion los unionistas, se vienen ocupando estos dias de una especie de manifiesto-abdicacion de Doña Isabel de Borbon, en el que despues de hacer la historia de la regencia de Cristina y de Espartero, á quienes trata bien, y de declinar la responsabilidad de los actos gubernamentales sobre los consejeros responsables, se manifiesta dispuesta á entregar su hijo á la nacion española para que los hombres de mas profunda experiencia y probado amor á las ideas liberales, puedan darle una educacion capaz de hacer de él un buen rey constitucional.

La circunstancia de ser el periódico unionista *La Política* el que se ocupa hasta con fruicion de tal manifiesto, unido á que segun de público se dice, van regresando muchos moderados de los que voluntariamente habían emigrado, y que parece advertirse cierta inteligencia entre el partido retirado hoy de la vida pública y el moderado, hace presumir que los partidarios de la restauracion van á dar principio á sus trabajos en grande escala, y que cuentan para ello con grandes recursos que procurarán explotar.

Damos, pues, la voz de alerta. Si el insensato proyecto que parecen descubrir tales manejos, se intentase llevar á la práctica, y ocurriese el caso de ver que peligraba la libertad á manos del partido derrocado por la revolucion de Setiembre, nuestras miras sean idénticas puesto que el peligro era comun y en él nos uniríamos todos los que en mas ó en menos aceptamos los principios liberales, para contrarrestar y arrollar las fuerzas que se opusieran al desarrollo progresivo de la libertad.

Segun noticias que tenemos de Ricote, provincia de Murcia, ha sido destituido el ayuntamiento de aquel pueblo, compuesto de republicanos y liberales de orden, nombrándose en su lugar otro compuesto de moderados y absolutistas, sin mas recomendacion algunos que el haberse suscrito á *La Iberia* mucho despues de la Revolucion.

Hay quien ha hecho dimision por no estar entre carlistas y no servir de instrumento á los caprichos de las autoridades militares única razon que impera desde la votacion de las autorizaciones, en gran parte de España. ¿Hasta cuando vá á durar este estado?

De poco se estraña nuestro estimado colega *El Pueblo* que es de quien tomamos las anteriores líneas. Un ayuntamiento hay en esta provincia nombrado actualmente por destitucion del que el sufragio elegió, y nos consta que muchos de los que le componen están suscritos á la *Regeneracion*, al *Pensamiento Español* y á otros periódicos de igual ralea; con que deduzcense las consecuencias.

De varios puntos de la Península se elevan á las Cortes Constituyentes exposiciones pidiendo la derogacion del art. 33 de la Constitucion y el establecimiento de la República demo-

crática. *El Pueblo* publica en su último número una suscrita por muchos cientos de firmas entre las que figuran las de comerciantes, industriales médicos, propietarios y gente en fin, amiga del trabajo, pero enemiga de sostener un trono que ademas de gravar á la Nacion en 50 millones, y de ese enjambre de haraganos que se cobija siempre á la sombra de una dinastía.

He aquí las frases con que terminan su esposicion los republicanos de Santander:

"Patentizada está la imposibilidad de traer á esta desgraciada nacion un rey que cuente con las simpatías de la mayoría de los españoles, y mas patentizada aun la dificultad de consolidar por este medio la paz y el sosiego tan indispensable para su prosperidad y ventura.

Por tales razones y otras que omitimos por no molestar la atencion de la Cámara, los expnentes, dispuestos siempre á acatar y respetar lo que en definitiva acuerden las Cortes, recurran á ellas

Suplicando sirvan reformar el art. 33 de la Constitucion y en su virtud decretar la *República democrática* una é indivisible, con cuya forma de gobierno creen satisfechas las aspiraciones de la inmensa mayoría de los españoles á la vez que eficazmente garantidos los principios democráticos consignados en la Constitucion de la nacion".

Aconsejamos á nuestros correligionarios de esta provincia á que sigan tan patriótico ejemplo, para que antes de que se nos trate de imponer un rey que rechaza el país en masa, se ponga de relieve, cual es el deseo de muchos millones de españoles, contra el que ya tienen significado 136 diputados de la Nacion, número de votos que hasta ahora ha obtenido el *aprovechado* joven genovés.

CORRESPONDENCIA DE MADRID.

Madrid 4 de Noviembre de 1869.

La política entra desde hoy en una nueva fase. El Sr. Topete ha renunciado por fin resueltamente á formar parte del ministerio. Concediósele en una reunion verificada anoche en palacio, á la cual asistieron el Regente, el general Prim, el Sr. Sagasta y el Sr. Martos, veinte y cuatro horas para que tomara su última resolusion, y hoy á las doce ha manifestado, en una carta dirigida al general Serrano, que su propósito primero era irrevocable.

Si el general Prim hubiera de cumplir, ante este suceso, lo que tan solemnemente prometió en la sesion de anteayer en el Congreso, la renuncia suya y la del ministerio que preside seguiria inmediatamente á la del último ministro de Marina; pero como una cosa es dejarse llevar por móviles, ciertamente honrados y caballerescos, de la impresion del momento, y otra llenar los deberes de hombre de partido y de gobierno, resulta que el general Prim sigue y seguirá, como hasta aquí, siendo presidente del Consejo y desempeñando á la vez el ministerio de la Guerra y el de Marina. Así se resuelve la gran crisis de estos dos dias, hasta que se encargue de este último departamento un marino de valimiento y autoridad, que segun parece, será el Sr. Malcampo ó el Sr. Quesada.

Descartados de la situacion política presente los hombres influyentes de la union liberal; reducidos á si propios los partidos progresista y democrático, y no teniendo por tanto que temer la influencia conservadora y casi reaccionaria de los Lorenzana y Ayala, de los Silvela y Ardanz, ocurren á la mente estas dos preguntas.—¿Qué actitud guardará en adelante la union liberal?—¿Qué conducta política seguirá el actual ministerio?

El Sr. Topete en su carta, los ministros dimisionarios en sus manifestaciones, y los oradores unionistas en sus discursos han prometido, que no por apartados del gobierno dejarán ellos, ni el partido á que pertenecen, de apoyar leal y sinceramente al gobierno constituido, ni de contribuir en todo lo que puedan, dentro siempre de la Constitucion, al feliz término del período constituyente.

Tales son los propósitos de hoy, y tal indudablemente el deseo de todos los hombres graves y reflexivos. ¿Sucedará sin embargo esto? ¿Hay garantías, ó mejor dicho, hay probabilidades de que esto suceda? Yo creo que no. Los que vivimos aquí, y nos mezclamos, siquiera sea como curiosos, en la corriente de la opinion, sabemos hasta que punto es grande el odio, y profunda la animosidad con que, en estos momentos, se divorcian unionistas y radicales. Estos sentimientos, difíciles de ahogar, darán tarde ó temprano sus frutos, y con tanta mas razon, cuanto que han nacido del recíproco conocimiento de unas y otras tendencias, de unos y otros hombres, de unos y otros partidos. Además, y con esto repito lo que decía en una de mis anteriores, los que no han sabido concertarse, ni vivir pacíficamente cuando la necesidad lo exigia, y la fortuna de ellos mismos lo aconsejaba ¿sabrán contenerse en los límites del respeto, cuando haya entre ellos la barrera del infortunio?

El instinto público no se equivoca: aquí se dá grande importancia á la ruptura de la coalicion, no porque esta se vea privada de un elemento poderoso, sino porque todos presienten que estamos amenazados de un nuevo y formidable enemigo. La union liberal, no hay porque engañarse, se lleva consigo en esta ruptura, una gran parte del ejército, y todas las fuerzas conservadoras del país. El partido republicano á su vez, quebrantado hoy ó disperso, ha arrastrado en su caída á todos los elementos vivos y fuertes de la opinion pública. ¿Cuál es pues la situacion del gobierno en estas circunstancias? ¿En dónde puede apoyarse, cuando le falta la base de sustentacion, que es el pueblo, y cuando le falta la atmósfera para desenvolverse, que está siempre formado por el apoyo del partido conservador?

Véase como se quiera, la situacion actual, á pesar de contar con las Cortes Constituyentes, con sus empleados y con su parte del ejército, queda en estos momentos en el vacío. No es conservadora, porque hay está la union liberal que reivindica y con razon esta honra y este título. No es progresista, ni mucho menos radical, porque hay está tambien, y en el lado opuesto, diputados republicanos condenados á presidio, y parciales de este bando encarcelados, dispersos y perseguidos.

Así es imposible que continúe. El instinto de conservacion, lo mismo que las mas óbvias razones de política exigen hoy del general Prim y de su gobierno que elija entre estos dos extremos: ó se hace conservador y roba de esta suerte todo su prestigio á los unionistas, ó se apoya en la opinion pública, y se hace eminentemente radical.

Creo que obtará por esto último, primero por que los antedecentes de todos los ministros, y señaladamente de los señores Becerra, Echegaray y Martos, así lo hacen esperar, y segundo porque es empresa mas facil, gloriosa y fecunda atraerse el apoyo de la opinion popular, que perder en la ignominia de un doctrinarismo estéril, que llevaria consigo una abdicacion vergonzosa. Si esto se realiza, si en esta ocasion la lógica marcha con el movimiento de nuestra política, antes de una semana estará levantada la suspension de las garantías individuales, amnistiados todos los republicanos, olvidada por parte del gobierno, la última discordia, y facilitados todos los medios para que en toda clase de cuestiones, hasta en la que se refiere á la candidatura monárquica, se manifieste libremente la opinion pública.

Esto exige la lógica, el sentido comun, el instinto de conservacion, la gloria personal de los ministros y ultimamente el interés, siempre sagrado, de la libertad. Veremos si todos estos son estímulos bastantes para que por lo menos, una vez en la vida la teoría se conforme con la práctica, y la gloria personal con la gloria de la patria, ó conservador como Posada Herrera, ó sinceramente generoso y moral. He aquí los términos que hoy se ofrecen á la eleccion del general Prim y del gobierno.

5 de Noviembre.

Las palabras que *La Epoca* pone en boca del general Serrano, con motivo de la renuncia de los señores Prim y Topete, son ciertas. Insistia el uno en el propósito de su dimision, amenazaba el otro con la suya, y cansado el Regente de suplicar en vano á entrambos. Está bien, dijo; acepto la dimision de los dos, en la seguridad de que no por esto perecerá la libertad, ni sufrirá la patria, pues que mientras existan, como ahora existen unas Cortes soberanas, ellas me darán el gobierno que debe estar al frente de la Nacion.

Estas dignas y enérgicas palabras pusieron fin al debate, quedando despues el general Prim conforme en que continuaría al fren-

te del gobierno aunque, como ha sucedido, el Sr. Topete hiciera dimision de su cargo.

Por lo demás, apartando la vista de estas menudencias y contradicciones, y fijándola en el momento presente de nuestra política; hay necesidad de reconocer que pasamos por una situacion bien difícil y bien peligrosa. Son las cinco de la tarde y en este instante están reunidos en el Congreso los diputados de la mayoría radical. Quieren ponerse de acuerdo, y hacen bien, acerca de la conducta política que el gobierno debe seguir en las actuales circunstancias; quieren ser, y en esto hacen mejor, una mayoría que imprima carácter, dicte una marcha y obre con independencia, y no una mayoría, que á usanza de las antiguas, se deje arrastrar por la inspiracion del gobierno; quieren, en fin, acabar de determinarse y de fundirse, si esto es posible, para que no acontezca entre progresistas y demócratas, lo que hace ocho meses está sucediendo entre unionistas y radicales.

¿Qué resoluciones adoptarán? ¿Cómo apreciarán unos y otros el gran suceso político que se acaba de realizar, y qué género de sacrificios harán para alcanzar esa *homogeneidad* de que tanto se ufana la prensa ministerial?

Yo no lo sé: lo que si sé, refiriéndome á personas discretas y bien enteradas, es que en los actuales ministros, lo mismo que en la situacion, no hay toda la unidad de pareceres que, en bien de ellos mismos, fuera menester.

Aquel dualismo que ha existido siempre y con creciente encono entre progresistas y unionistas hasta el punto de dar en tierra con la conciliacion, renace ahora en las esferas superiores, se estiende por las filas de la mayoría radical, y amenaza tomar graves proporciones si antes no se establece una base comun para todos, y no se fija una idéntica tambien linea de conducta. La gente joven y entusiasta dice, que mientras ella quiere marchar resueltamente hácia el régimen de la libertad, é inaugurar una política que honre al partido radical, y desacredite á los unionistas, el elemento viejo, por el contrario, tímido como siempre, y como siempre tambien indeciso é incapaz, quieren resucitar aquel doctrinarismo del antiguo partido progresista que consistia en tener un pié dentro de lo arbitrario, ó lo que es lo mismo, dentro del orden, y otro dentro de la justicia y de la libertad.

Inútil es decir, porque de sobra se deduce y entiendo, que esta última tendencia tiene hoy por representantes en el gobierno y fuera de él á todos esos progresistas que, como Madoz, Figuerola, y el mismo Sr. Sagasta, no comprenden que haya fuera de su partido, progreso ni libertad. Lo grave aqui del caso, y lo que trae estremadamente inquietos á los demócratas, es que el general Prim parece como que está contaminado de esa fatal tendencia claramente reaccionaria. Y como el actual presidente del Consejo de ministros es hoy omnipotente, como los generales del ejército han entrevistado en él un personaje que ha de prevalecer; como el partido progresista no se mueve mas que por su inspiracion y voluntad; y como la ruptura de los demócratas nos llevaria infaliblemente á la dictadura del general Prim, en nombre del elemento militar, resulta que todos los de la situacion, radicales y menos radicales, andan hoy indecisos y desorientados, y sin otro afán urgente que el de penetrar en el pensamiento del jefe del gobierno, y descifrar alli el enigma que oculta lo porvenir.

Lo que fuere sonará, dice el refran, y yo lo repito aqui, para consuelo de los impacientes, cuya autoridad, acerca de este punto, no puedo satisfacer. El problema, como decia en mi última carta, está planteado, y háy necesidad imperiosa de resolverlo. El gobierno está en sus alturas regodeado con el apoyo de una mayoría liberal, pero no debe olvidar y no olvida seguramente, que á sus piés está el país, y en él al partido republicano que sufre en sus individuos prisioneros, estrañamientos, sentencias de tribunales de guerra, pesquisas y persecuciones.

Ante este conflicto, no caben mas que dos medios: ó la represion, ó la libertad. ¿Qué hacer, pues? ¿A cual de estos dos medios apelar?

La solucion urge, porque el país la demanda, la mayoría la quiere, y la union liberal, celosa é inquieta, la espera. ¿Qué hará, repito, el general Prim en esta solemne y decisiva circunstancia?—En otros tiempos, cuando aqui la política no obedecía mas que á la veleidad de una persona, podia haber y habia multitud de partidos con distintas opuestas, análogas y semejantes tendencias políticas. Hoy, y este es un servicio que debemos á nuestra última revolucion, esto no es posible: cabe el ser conservador con la union liberal; cabe el ser radical con los demócratas: no

cabe en manera alguna el ser puramente progresista.

Prescindiendo de lo que en esta situación hay de angustioso y triste para el país, fuerza es reconocer que hay en cambio mucho de glorioso para el general Prim. Su importancia en lo porvenir depende de su resolución en estos momentos. Que no se engañe: si se empeña en ser progresista, el Sr. Rivero le eclipsará en nombre de la libertad, y el Sr. Ríos Rosas ó el Sr. Posada Herrera en nombre de la union liberal. Si, por el contrario, se decide, y adopta resueltamente una ú otra política, yo dudo mucho que sea cualquiera el partido que abraza, y el campo en que se fije, haya nadie, por muy ilustre, que pueda competir con su prestigio adquirido, con su fortuna naciente y con su importancia personal.

J. F. GONZALEZ.

NOTICIAS GENERALES.

—El sábado por la noche estuvo reunida hasta mas de la una la comision que entiende en la proposicion para que se provean todas las vacantes de diputados. Concurrió á la reunion el Sr. Sagasta. El debate sobre si debian proveerse inmediatamente las vacantes de diputados ó reemplazar antes por medio del Sufragio universal los ayuntamientos y diputaciones suprimidas durante la última sublevacion republicana, fué muy animado.

—Es importante el siguiente telegrama de Lisboa que publican algunos periódicos:

Todos los periódicos, ocupándose de la reunion de la mayoría de las Cortes españolas, hacen muchos comentarios sobre las palabras pronunciadas por el Sr. Martos, interrumpiendo al Sr. Ríos Rosas, segun la version de *La Epoca* de Madrid. Sostenia el Sr. Ríos Rosas que España no debia renunciar á la aspiracion de la union de España y Portugal, y, después de un aplauso prolongado, el Sr. Martos exclamó: «¡Allá iremos con el duque de Génova!»

Estas palabras han dado lugar á esplicaciones entre el ministro de Negocios extanjeros y el Sr. Fernandez de los Ríos, representante de España

en Portugal. Las esplicaciones que han mediado parece que han sido satisfactorias. El Sr. Fernandez de los Ríos ha declarado que el Gobierno español no abrigaba ningun sentimiento de agresion contra Portugal.

—Tomamos de un colega de Madrid: «Hoy á la una y media ha recibido el director de *El Impertinente* un oficio del gobierno *suspendiendo* la publicacion de dicho periódico.

La empresa de éste, no queriendo perjudicar á sus numerosos suscritores y deseando cumplir al mismo tiempo las órdenes del que manda, suspende la publicacion de *El Impertinente* y crea un periódico que se encarga de cubrir las suscripciones del antiguo.

Sentimos estos percances mas por el gobierno que por nosotros, pues siempre creemos que los errores en que puede caer la prensa se consiguen con la prensa misma y no con suspensiones que dañan mas al suspendedor que al suspendido.

Nota.—La empresa de el difunto *Impertinente* nos ruega avisemos que no recibirá indemnizacion.

—Asegurase tan que luego como se haya resuelto la crisis actual, se llevará á cabo una nueva combinacion y nombramientos de gobernadores de provincias.

—El Sr. Montemar, que ha salido esta tarde para Italia, parece que lleva una mision especial para Florencia relacionada con la cuestion de eleccion de monarca. Gran número de amigos y diputados radicales han ido á despedirle á la estacion del Norte.

—A *El Pueblo* escriben de Barcelona lo siguiente:

La pluma se nos cae de las manos al tomarla para dar cuenta de los acontecimientos por los cuales venimos siendo víctimas infinidad de ciudadanos honrados, cuyo delito consiste en haber propagado las ideas de su partido de una manera regular y pacífica, y dentro del Código fundamental del Estado. ¿En qué país vivimos? ¿A qué extremo deberá conducirnos las medidas adoptadas para

combatir la sublevacion federal? No lo sabemos; pero desde luego podemos asegurar, que en las cárceles yacen infinidad de españoles que si se fuera á examinar su conducta, se encontraría que en su mayor parte, son acusados infamemente por calumniadores que aprovechando circunstancias extraordinarias, satisfacen iras personales que no les son permitidas por los medios justos y legales.

REVISTA PROVINCIAL Y LOCAL.

—España con Honra comete en su último número una de tantas calaveradas como acostumbra el periódico carlista; y no ha dejado de estrañarnos esta porque á su digno Director le hemos supuesto siempre buen copiante. Repase y rectifique hermana. El artículo *Fuera chiquillos; Viva España con Honra* á que dais cabida en vuestras columnas, no es parto de vuestra pudorosa hermana *La Regeneracion*, como vos suponéis, que lo es de *El Impertinente*, el cual por esa y otras bromas descansa en paz.

—El jueves último regresó de Béjar el señor Gobernador civil de la provincia, que habia ido á aquella ciudad con objeto de acompañar al Sr. Capitan general de Castilla la Vieja, que con fuerzas del ejército queda todavía en ella.

—Parece que van surgiendo conflictos respecto á la forma de llenar los impresos del impuesto personal. A la verdad que es necesario poseer conocimientos especiales para obrar con el debido acierto en asunto de tanta monta; porque al fin y al cabo, la responsabilidad criminal que en ellos se exige al que á asabendas ó por ignorancia no dé la relacion exacta de su haber es cosa grave.

Y como esto pudiera traer perjuicios á ciertas clases, y como en definitiva la comision graduadora puede hacer como hizo de la vez pasada, lo que creyó que podia y debia hacer, por nuestra parte obtamos por devolver en blanco el impreso, dejando á aquella que gradue con el debido acierto las bases del impuesto.

—Todavía no ha venido el Dr. D. Pedro Lopez, ó D. Pedro Lopez Sanchez.

*Rectificacion.* En nuestro número anterior pasó desapercibida una errata que nues-

tros lectores habrán subsanado, y que hacia variar completamente el sentido de la frase. El suelto en que hablábamos de la prision del alcalde popular de Topas terminaba: ¡Hasta cuando se promulgará la suspension etc.... lease: ¡Hasta cuando se prolongará.

GACETILLAS.

—Un dia de Viernes Santo encontró Montalivet á su amigo Romieu en estado de embriaguez, y le dirijió la palabra en estos términos:

—¡Pero hombre...! ¡En un dia como este ponerse así...!

—¡Qué quieres que te diga! El dia en que la divinidad sucumbe, no tiene nada de particular que la humanidad se tambalee.

—A un soldado le dieron licencia por ocho dias en esta Navidad última, con objeto de que pudiera ver á su familia, que estaba en un pueblo de la Mancha.

Tomó el billete de ida y vuelta y se metió en el tren que salia de Madrid á las ocho y media de la noche.

En el mismo wagon iba el cura de un pueblo inmediato.

El soldado juraba mucho por cualquier cosa.

—Señor soldado, le dijo el sacerdote, va V. en este instante camino del infierno.

—¡Y qué me importa, señor cura, respondió el soldado, si llevo billete de ida y vuelta?

—Hé aquí el modo de poder confeccionarse todo el mundo un barómetro curioso y económico.

Tómese medio gramo de alcanfor, medio de sal nitro y medio de sal amoniaco.

Disuélvansá por separado en aguardiente puro dichas tres sustancias. Para el alcanfor se hace escaldar el aguardiente, metiendo en agua de una temperatura bastante elevada la vasija que lo contenga.

Echense las tres soluciones en un frasco largo y estrecho, como los que sirven para el agua colonia, tápese bien con un corcho y lacre y cuélguese de cara al Norte.

Si el líquido se enturbia, lluvia.

Si se cuaja en el fondo, hielo.

Si hay motitas que corren por el líquido, tempestad.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Sebastian Cerezo,

Isla de la Rua, número 1.º

de ayudarse mutuamente, no han pensado si no en hacerse daño.

Las malas pasiones, y el egoismo, de donde nacen todas, han armado á los hermanos contra los hermanos: cada uno ha buscado su bien con perjuicio de otro; la rapiña ha desterrado la seguridad del mundo; la guerra lo ha derrotado. Se han disputado con furor los girones sangrientos de la herencia comun. Así, cuando la fuerza destinada al trabajo que produce se ha empleado casi toda entera en destruir; cuando el incendio, el pillaje, el asesinato señalan sobre la tierra el paso del hombre: cuando la conquista trastorna las relaciones naturales entre cada pueblo y la estension de territorio que ocupa y puede cultivar: y cuando obstáculos sin número interrumpen ó entorpecen las comunicaciones de un país á otro y el libre cambio de sus productos, ¿cómo no han de producir desórdenes tan profundos sufrimientos igualmente profundos?

Divididas así las naciones entre ellas, cada nacion está tambien dividida entre si misma. Han venido algunos que han pronunciado esta palabra impia: «A nosotros corresponde el mando y el gobierno; los demás no tienen mas que obedecer.»

Han hecho las leyes en su provecho, y las han mantenido por la fuerza. Por un lado el poder, las riquezas, los goces; por el otro todas las cargas de la sociedad.

En cierto tiempo y en ciertos países, el hombre á venido á ser propiedad del hombre; se ha traficado con él; se le ha vendido y comprado como bestia de carga.

En otros países y otros tiempos, sin quitarles su libertad, se ha hecho de manera que el fruto de su trabajo pasase en sí todo entero á aquellos que lo tenían bajo su dependencia. Mejor hubiera sido para él una completa esclavitud; pues al ménos el amo alimenta, da habitacion y viste á su esclavo, lo cuida en sus enfermedades por el interés que tiene en conservarlo; pero aquel que no pertenece á nadie, se sirven de él mientras puede dar algu-

na utilidad, y despues se lo abandona. ¿Para qué puede servir cuando la edad y el trabajo han gastado sus fuerzas? Para morir de hambre y de frio en la esquina de una calle. Todavía su aspecto ofenderia á los que tienen todos los goces de la vida. Acaso les diria cuando pasasen: «Un pedazo de pan por el amor de Dios!» Oír esto es desagradable. Se le recoge entónces y se le echa en uno de esos lugares inmundos, de esos *depósitos de mendicidad*, segun se les llama, que son como la entrada al muladal.

Por todas partes el excesivo amor propio ha sofocado el amor á los demás. Hermanos han dicho á sus hermanos: «Nosotros no somos de la misma raza que vosotros; nuestra sangre es mas pura; no queremos mezclarla con la vuestra. Estais destinados vosotros y vuestros hijos á servirnos siempre.»

Por otra parte han establecido distinciones, fundadas, no en el nacimiento, sino en el dinero.

—¿Cuánto poseéis?—Tanto.—Sentáos al banquete social; está puesta la mesa para vosotros. Tú que no tienes nada, retírate. ¿Y tiene acaso patria el pobre?

Así ha señalado la fortuna los rangos y determinado las clases: gozando uno de derechos de todas clases, en cuanto era rico, el privilegio esclusivo de tomar parte en la administracion de los negocios de todos, esto es, de hacer sus negocios propios con perjuicio de todos ó de casi todos.

Los *proletarios*, como se les llama con orgulloso desden, emancipados individualmente, han venido á ser en masa la propiedad de los que arregian las relaciones entre los miembros de la sociedad, el movimiento de la industria, las condiciones del trabajo, su valor y la reparticion de sus frutos.

Aquello que han querido ordenar se ha llamado *ley*, y las leyes no han sido en su mayor parte más que medidas de interés privado, medios de aumentar y perpetuar la dominacion del menor número sobre el mayor.

